



Presidente

VÍCTOR CORTIZO¹

Periodista y abogado

Muy buenas tardes a todos.

Es un enorme placer poder presentar esta primera mesa de este Congreso Católicos y Vida Pública que nos va a ayudar, durante un par de jornadas, a reflexionar, a pensar y a provocar en torno a un tema de estos que siempre está en la mesa: los jóvenes.

Es evidente el interés, siempre que hay cualquier encuentro eclesial, la preocupación, la reflexión, el pensamiento, o poner en la mesa lo que son los jóvenes, que son futuro pero que también son presente de la Iglesia. Es una constante. Suele ser una preocupación y un reto, y utilizo estas dos palabras de manera deliberada.

Preocupación porque, a pesar de todo, esta palabra tiñe muchas veces el enfoque que tenemos. Es como si cuando tuviéramos que pensar en los jóvenes, tuviéramos que pensar en algo que nos tiene que preocupar. Tal vez ese enfoque es a veces el propio fracaso de la expresión. Es como si quisiéramos pensar que tenemos una enfermedad desconocida y, sin saber qué enfermedad tenemos o si tenemos alguna, pensar en un tratamiento.

La segunda es el reto porque, en realidad, creo que no sabemos muy bien qué hacer, no sabemos cómo responder a este reto que nos cuestiona permanentemente, que son los jóvenes. Tampoco sabemos dónde queremos ir. ¿No podemos pensar que los adultos tengamos prefijado el tipo de jóvenes que queremos que sean? ¿No puede ser que, en realidad, nos gustaría que los jóvenes fueran como nosotros? ¿No tenemos una Iglesia adulta que tiene la tentación de dirigir a un modelo comfortable a esa juventud que nos acompaña? ¿O estamos dispuestos a permitir y aceptar la provocación que su testimonio y su vida suponen?

Cuántas veces los que trabajamos con jóvenes nos sentimos interpelados por el testimonio que nos da el joven, por lo que está haciendo y, a ve-

¹ Transcrito por audición.

ces, casi tenemos que rebajar expectativas, porque cuando él dice cosas que hace, a nosotros nos resulta, a veces, un poco provocador, porque a veces las canas o las gafas nos van alejando del valor, del testimonio o del esfuerzo de todos los días.

En realidad, es lo nuevo. Cuando hablamos de los jóvenes, hablamos de lo nuevo. Sí, de lo nuevo. Creo que todos los que estamos aquí, al menos los que tenemos algún acompañamiento diario a jóvenes en la vida familiar, en la vida profesional, en la universidad, deberíamos tener, o creo que tenemos una especie de enamoramiento de la juventud que no me obliga a entenderla, solamente a confiar en ella, en sus talentos, en sus opciones, en su aportación al mundo de hoy muchas veces incomprensible pero esperanzada siempre.

No se trata de agarrarse a los tópicos que salen de un lado y de otro, sino de abrir la puerta, dejar entrar el aire, dejar entrar su aire, llenar nuestros pulmones y, sobre todo, confiar a Dios sus vidas y sus esperanzas.

En este clima me corresponde presentar al ponente de esta primera mesa, al que agradezco mucho su compañía esta tarde.

El tema de la ponencia lo dice todo. En realidad, nos va a hacer un acercamiento al sínodo, que ha sido un gran momento de debate, de reflexión y de trabajo sobre el tema de esta ponencia. Filippo Passantino nos aportará muchas claves para responder a esta reflexión.

Lógicamente, cuando te dicen que presentes a un ponente suelen mandarte un currículum y te lo lees, y cuando lo leo, primero voy a la fecha de nacimiento, porque con 30 años tiene muchas hojas de currículum ya. Digo: “a ver si nos hemos confundido”... y no. Tiene 30 años y un currículum con tres claves. La primera es comunicación, comunicación y comunicación. Es una vida consagrada a la comunicación. La segunda es Iglesia, Iglesia, Iglesia. Una vida donde la comunicación ha llevado a la vida de la Iglesia y, desde la Iglesia, a la vida del mundo. La tercera es actualidad, nuevos medios y aprendizaje; en permanente construcción, aprendiendo y, sobre todo, dedicando su vida a todos esos medios que los adultos pensamos que sabemos manejar y apenas intuimos el potencial que tienen.

Su uso y habilidades para los nuevos medios han pasado del manejo de redes sociales al mundo del vídeo, con una procedencia desde los medios de comunicación más tradicionales, y le han llevado a la colaboración con la Sala Stampa de la Conferencia Episcopal Italiana; la Sala Stampa Vaticana con el reciente sínodo, el Departamento de Comunicación del Opus Dei en Italia, el suplemento semanal *Da Venire*, la radio y, sobre todo, iniciando su camino con el *Giornale di Sicilia*, o incluso con una interesantísima incursión en la

prensa deportiva italiana sobre la cual no le voy a preguntar para no sacar el tema de Ronaldo, básicamente.

Doctor en letras, mantiene un altísimo nivel formativo y toda su trayectoria está repleta de momentos y de actualidad.

Así que joven, comprometido con la Iglesia y su presencia en los nuevos Areópagos, siempre con mirada amplia, actitud abierta, aprendiendo y soñando con algo más. Joven hasta la médula. Bienvenido, Filippo. *Benvenuto. Grazie mille.*